

EL SUEÑO DE UN LENGUAJE COMÚN

Elizabeth Russell

El título de esta conferencia proviene de un poema de la americana Adrienne Rich, en el cual la autora sueña en un lenguaje poético común: un lenguaje que no jerarquice ni discrimine a los seres humanos, dividiéndolos y clasificándolos por género, raza, etnia y clase. Este sueño de un lenguaje no patriarcal es, y siempre ha sido, el sueño común que muchas escritoras han compartido a través de la historia. Pensemos, por ejemplo, en Virginia Woolf, quien dijo que la frase y sintaxis masculinas resultan desmañadas para las mujeres. Éstas, dijo Woolf, han de buscar “una frase femenina [...], una frase psicológicamente femenina”. Puede que exista o no exista tal lenguaje. No obstante parece que sí existe un lenguaje “masculino”. Ralph Waldo Emerson se refiere a este lenguaje cuando dice: “Dame palabras que tengan iniciativa, que sean espermáticas, que profeticen, que sean hechas por los hombres”. El hecho de que la mayoría de escritoras no se pudieran identificar con este lenguaje del orden simbólico del patriarcado no nos ha extrañar. La misma Biblia prohíbe que las mujeres tomen la palabra:

Deja que las mujeres aprendan en silencio, con subyugación. Pero no permitiré que una mujer enseñe ni que tenga autoridad sobre el hombre, sino que se mantenga en silencio. Porque Adán fue creado primero, luego Eva.
(Timoteo 1, 2:11-13)

El lenguaje es esencial para la organización social. Sin lenguaje nuestro mundo sería caótico, no podríamos organizarnos ni comunicarnos. El lenguaje define las cosas, las emociones, los pensamientos e, incluso, nos define a nosotras. Cuando nacemos y empezamos a desarrollar nuestra subjetividad, es el lenguaje que nos construye. De

acuerdo con Louis Althusser¹, cada persona es subyugada y formada por los aparatos ideológicos del estado que la interpelan a través del lenguaje. O sea, nos equivocamos si pensamos que nosotras controlamos nuestra identidad; son los aparatos ideológicos (como la escuela, la iglesia, la familia, las leyes, el sistema político, los medios de comunicación y la cultura) que nos definen. Entonces, si el lenguaje de los aparatos ideológicos del estado discrimina, ¿significa esto que no hay salida, que no hay posibilidad de cambio? El sueño de Adrienne Rich ¿es un sueño puramente utópico? ¿Existe un lenguaje no contaminado, que no discrimine a las personas? ¿O las mujeres estamos destinadas a ser siempre "lo otro" de los hombres, con referencia a ellos como norma?

¿Quién inventó este lenguaje del orden simbólico? La Biblia nos enseña que Dios es la palabra y la palabra es Dios. El primer filólogo, no obstante, fue Adán, a quien Dios otorgó la responsabilidad de nombrar a los animales e incluso a Eva. Sabemos que el que define tiene el poder, mientras que el definido carece de poder. Adán define a Eva como su inferior y se la castiga cuando intenta retomar el poder de Adán y de Dios comiendo la fruta del árbol del bien y del mal. Se la castiga, a ella y a todas las mujeres, a parir con dolor. El hecho de que las mujeres escriban en un lenguaje propio lleva a veces resonancias del parto. Endehuanna, la primera escritora cuya obra conocemos, escribió alrededor del año 2300 antes de Cristo: "Con gritos de parto... di luz a este himno"².

Muchas religiones precristianas eran matriarcales. En estas religiones era una diosa la que creaba el lenguaje. La diosa Kali dio luz al universo con la palabra primordial, "OM", la madre de todos los sonidos. Llevaba en un collar las "Matrika", las letras del alfabeto del sánscrito, origen de las lenguas indoeuropeas. Sólo ella podía crear, destruir y recrear el universo, y lo hacía a través del Logos primordial.

La mitología, como la religión, es otro aparato ideológico del Estado. En la mitología griega hay numerosos ejemplos de mujeres que han sido censuradas y silenciadas. Quizás el mito más horrendo sea el de Filomela. Filomela fue violada por el rey Tereus, que le cortó la lengua con la intención de silenciarla. Pero Filomela contó toda la historia a su hermana Procne (la esposa del rey) bordando las escenas de la violación en una capa que le regaló. Para vengarse de Tereus, Procne mató al hijo de ambos y se lo sirvió a su marido para cenar. El desenlace del mito relata cómo los dioses transforman a Filomela en un ruiseñor y a Procne en una alondra para que escapen de Tereus. Otro mito de censura es el de Casandra, quien sí tiene voz y el don de Apolo para predecir las desgracias que acaecerán en el futuro. No obstante, su voz le sirve de poco, ya que nadie la cree. Además se la considera y califica de "loca".

El silencio, por lo tanto, es un arma que el patriarcado utiliza para mantenerse en el poder. Censurar a las personas que puedan subvertir ese poder es, y siempre ha sido,

¹ Chris Weedon, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*, Blackwell, 1987, p. 29.

² Elaine Parnow, *The Quotable Woman*, Facts on File Publications, 1985, p. 11.

el arma más eficaz de las autoridades totalitarias. Esta censura de la voz femenina es evidente en el desarrollo de las teorías psicoanalíticas de Freud, quien define a las mujeres por medio de la ausencia y de la negación. De manera similar, Lacan escribe que "La femme n'existe pas", es tan sólo un reflejo de los hombres, una construcción del deseo masculino. Pero no fueron solamente Freud y Lacan quienes caracterizaban a las mujeres mediante la negación. Les precede una larga historia de discriminaciones. Tillie Olsen, en *Silences* (1978), y Joanna Russ, en *How to Suppress Women's Writing* (1983), describen la historia de la voz femenina censurada, explican cómo las editoriales y la crítica literaria se niegan a tomarse en serio la literatura de mujeres. Así, no nos ha de sorprender la autocrítica que Emily Dickinson hace de sí misma al escribir: "¿Yo no soy nadie! ¿Quién eres tú?" Mientras, su contemporáneo Walt Whitman escribía versos enérgicos y afirmativos: "Yo me celebro y me canto".

Si las mujeres blancas, de clase media, han sido discriminadas, las "otras", las de clase obrera o de razas no blancas, lo han sido en mayor medida:

ella ha estado muerta durante tanto tiempo
encerrada en el silencio durante tanto tiempo
que no conoce el sonido
de su propia voz.

Niozake Shange.

El silencio censura, pero no siempre. El silencio también habla, grita, cuenta y canta, y puede ser utilizado como un arma de resistencia, puede dar a las mujeres, al margen del lenguaje patriarcal, un espacio en el que construir su propio yo, su propia subjetividad. Incluso el silencio que existe entre una palabra y otra, el silencio entre las líneas, lleva un mensaje que puede llegar a deconstruir el texto escrito.

Existen, claro está, otros métodos para llegar a un lenguaje común, no discriminatorio. El feminismo se sirve principalmente de dos: el método utilizado por el feminismo angloamericano, que se titula "Wrenching back word power" (literalmente: arrebatando el poder de las palabras), y el método utilizado por el feminismo francés, "Parler femme".

El método angloamericano proviene de la teóloga feminista Mary Daly. Consiste en buscar las palabras y expresiones sexistas del lenguaje y darles un sentido original, enérgico y positivo. Por ejemplo, la palabra inglesa "spinster" (soltera) tiene connotaciones negativas (solterona), pero la raíz de esta palabra "spin" es tejer, hilar. "Spinster", por lo tanto, cambia radicalmente su significado discriminatorio en significado positivo: una "spinster" es una mujer que sabe conectarse y comunicarse con otras mujeres. Daly también deconstruye el significado de las palabras dividiéndolas con un guión, como por ejemplo: "dis-cover"; "con-fusion"; "gyn-ecology"; "re-sister". Daly no solamente crea un vocabulario nuevo, sino toda una religión. ¿Por qué, dice, la palabra "Dios" tiene que ser un sustantivo? ¿no sería más revolucionario si fuera un verbo? El hecho de que la palabra "Dios" sea un sustantivo ha llevado a otra discriminación: Dios es

masculino. Puede que en los manuscritos originales de la Biblia y en las versiones que os han llegado (ver Génesis i:27), la palabra "Dios" no lleve distinción de género. Sin embargo, en la opinión popular, Dios no sólo es masculino, sino también blanco. Estas iscriminationes fueron expuestas en un libro, *The Woman's Bible*, editado y publicado por la sufragista Elizabeth Cady Stanton en 1895, pero el libro cayó en el olvido hasta 1985, en que fue reeditado por Polygon Press, en Edimburgo. La deconstrucción de las palabras sexistas y racistas constituye una parte importante de las utopías y antiutopías feministas. En *El cuento de la criada*, escrito por la canadiense Margaret Atwood³, las criadas o doncellas tienen como única responsabilidad procrear para un Estado teocrático. Pierden todo derecho a construir sus propias identidades, incluso pierden sus nombres. Cuando la democracia se convierte en dictadura, las autoridades llaman a la protagonista "Offred" (en la versión castellana: "Defred"). Es decir, ella es propiedad de Fred, el comandante de la casa a la que está destinada para engendrar un niño o una niña. Se la obliga a llevar un vestido rojo que la indentifique como doncella. Una lectura posestructuralista y feminista de la novela conduce a la deconstrucción del nombre "Offred". Si al principio Offred es "Of Fred", posesión de Fred, a lo largo de la novela la lectora entiende que también es "Offered" (ofrecida). Y a medida que Offred subvierte los valores del aparato ideológico de este Estado, se convierte en "Offred", que literalmente significa "un desvío del color rojo". Atwood juega conscientemente con el lenguaje y, lo mismo que Daly, inventa palabras como "partición" (Party+execution) y "pen is envy" (envidia por no tener pluma), deconstruyendo así la famosa frase freudiana. En esta antiutopía las mujeres tienen prohibido escribir y leer e incluso comunicarse entre ellas. Esta prohibición de un lenguaje propio significa que Offred no puede autodefinirse ni autoafirmarse. Pero Offred encuentra una manera de subvertir el lenguaje del orden simbólico y lo hace a través del lenguaje que podríamos denominar "parler femmes" (que conlleva "par les femmes"). Aquí, en este punto, tendremos que hacer una pausa para ver en qué consiste este lenguaje femenino.

El término "parler femme" proviene de la feminista francesa Luce Irigaray. Tiene muchos puntos en común con lo que se conoce por "l'écriture féminine" francesa. Irigaray y otras feministas francesas, como Julia Kristeva y Hélène Cixous, basan sus teorías de "l'écriture féminine" en las teorías psicoanalíticas de Jacques Lacan. Éste dice que las criaturas, niños o niñas, pasan por dos etapas de desarrollo muy importantes durante su infancia. La primera etapa o fase se llamada "imaginaria" y es preedípica. En ella el niño o la niña cree formar una unidad con su madre y no percibe ninguna diferencia entre esta unidad (que es una simbiosis entre la madre y la criatura) y el mundo exterior. En la fase imaginaria no existe ni ausencia, ni diferencia, ni identidad sexual. La criatura todavía no ha adquirido el lenguaje, y su existencia, no necesariamente armónica, depende exclusivamente del cuerpo maternal. Dentro de lo imagina-

³Margaret Atwood, *El cuento de la criada* (edición inglesa, 1985), Barcelona, Seix Barral, 1987.

rio existe la fase del espejo (a la edad de 6-8 meses). La criatura se ve reflejada en un espejo y empieza a desarrollar su ego, aunque es un ego profundamente alienado. Así, el sujeto hablante (el niño o la niña) llega a decir "soy yo", pero en realidad esto significa, según Lacan, "soy el que ha perdido algo". La pérdida se refiere a su identidad imaginaria con la madre y con el universo que le rodea. Es ahora cuando aparece el padre, un verdadero aguafiestas que interrumpe la relación materno-filial. El padre representa el orden simbólico falocéntrico, con sus leyes y sus jerarquías, y obliga al niño a romper los lazos sentimentales que le unen a la madre. En este momento comienza la segunda fase que es la entrada en el orden simbólico. Esta fase coincide con la adquisición del lenguaje del padre. Como consecuencia de este acto, el deseo de regresar a la madre pasa a la subconciencia y se convierte en libido. Toril Moi explica:

... toda la cultura humana y toda la vida en sociedad están dominadas por el Orden Simbólico y, en consecuencia, por el falo como símbolo de la carencia. Al sujeto le puede o no gustar esta situación, pero no tiene elección: permanecer en lo Imaginario equivale a volverse psicótico e incapaz de vivir en la sociedad humana⁴.

Con la entrada en lo simbólico la criatura adquiere el lenguaje, aprende a hablar, y reconoce su posición social dentro de una sociedad androcéntrica. Si bien el niño acepta esta nueva posición sin problemas, no ocurre lo mismo con la niña, afirma Lacan, porque ella no puede identificarse sexualmente con el padre y además no rompe totalmente sus lazos con la madre. La niña, como hemos señalado antes, no existe, según Lacan, porque adquiere un lenguaje que no la representa ya que es androcéntrico. Lacan lo llama "le nom/non du père": lleva el nombre del padre a la vez que reprime (dice "non") el deseo de volver a la madre.

Obviamente las teorías de Lacan fueron duramente criticadas por el feminismo, que, sin embargo, aceptó y modificó algunas.

Julia Kristeva, por ejemplo, asoció lo simbólico con otros "discursos" que organizan la vida pública, como la religión, la economía, las agrupaciones nacionales, la jurisprudencia, etcétera. Ella coincide con Lacan en afirmar que el orden simbólico es falocéntrico, dominador y represor de los placeres primarios del cuerpo, así como de la sexualidad femenina siempre que no tenga fines reproductivos. Kristeva busca un modo de subvertir el lenguaje que representa "le nom du père" y lo encuentra en la etapa preedípica, preverbal, cuando se produce la simbiosis materno-filial. Kristeva la denomina etapa "semiótica". Se caracteriza en que la comunicación entre la madre y el niño o la niña se desarrolla a través de un lenguaje rítmico, de gemidos, de entonaciones, de gestos, al parecer sin sentido. La semiótica tiene su origen en el "chora" (griego:matriz), es un lenguaje maternal que no reprime el placer corporal y

⁴ Toril Moi, *Teoría literaria feminista* (edición inglesa, 1985), Madrid, Cátedra, 1988, p. 110.

únicamente es comprendido por la madre y la criatura. El recuerdo de este lenguaje no desaparece con la adquisición del lenguaje simbólico, sino que permanece en él para desestabilizarlo:

Una vez que el sujeto ha entrado en el Orden Simbólico, el CHORA queda más o menos reprimido y se percibe sólo como una PRESIÓN impulsiva sobre el lenguaje simbólico: como las contradicciones, sinsentidos, rupturas, silencios y ausencias del lenguaje simbólico. El CHORA es un impulso rítmico más que un nuevo lenguaje. Constituye, en otras palabras, la dimensión destructora y heterogénea del lenguaje, aquella que no se puede encerrar en el terreno tradicional de la teoría lingüística⁵.

Hélène Cixous, junto con Julia Kristeva y Luce Irigaray, critica el lenguaje simbólico y apunta hacia un lenguaje biológico femenino, biológico no en el sentido físico, sino en el sentido metafórico, epistemológico e histórico. A través de "l'écriture féminine" podemos escribir/inscribir nuestros cuerpos en el texto. "L'écriture féminine" es antiteórica, antirrational, no doctrinaria; a veces aparece en el lenguaje metafórico, en la poesía, en el lenguaje de la histeria. Kristeva señala que la asimilación subjetiva de tesis es la subjetividad construida por el orden simbólico, pero el recuerdo y conocimiento de otros discursos, especialmente del lenguaje semiótico, ayuda a las mujeres (y a los hombres) a construir su propia subjetividad.

Ahora volvamos a la novela antiutópica *El cuento de la criada* para ilustrar cómo podemos servirnos de las teorías del feminismo francés sobre el lenguaje. La novela está dividida en quince capítulos, siete de los cuales se titulan "Noche". Los restantes narran lo que acontece durante el día. De día Offred construye su subjetividad de tesis:

Espero. Me compongo. Mi persona es una cosa que debo componer, como se compone una frase. Lo que debo presentar es un objeto elaborado, no algo natural. (*El cuento de la criada*, p.64)

"Lo natural" sería una subjetividad que proviniese del Chora. Offred es controlada en todo momento por "Los Ojos" (los espías del gobierno), por lo tanto se adhiere a las leyes del orden simbólico durante el día e intenta engendrar para el Estado. Cada criada o doncella tiene tres posibilidades de engendrar. Offred ya está con el tercer hombre y sabe que, si no tiene éxito, será ejecutada o enviada a un campo de trabajo donde tendrá que recoger basura radioactiva. Es la radioactividad lo que ha causado la esterilidad en casi todas las mujeres. Insinuar que los hombres también son estériles va contra la ley. Así pues, para Offred, engendrar constituye su única esperanza de sobrevivir.

En los capítulos titulados "Noche", Offred lee su cuerpo como si se tratara de un texto y conscientemente desarrolla un lenguaje subversivo, secreto y propio: un lenguaje semiótico.

⁵ Toril Moi, op. cit., pp. 169-170.

Me sumerjo en mi cuerpo como en una ciénaga en la que sólo yo sé guardar el equilibrio. Es un terreno movedizo, mi territorio. [...] Soy una nube solidificada alrededor de un objeto central, en forma de pera, que es patente y más real que yo y brilla en toda su rojez dentro de su envoltura translúcida. [...] Todos los meses aparece una luna gigantesca, redonda y profunda como un presagio. Culmina, se detiene, continúa y se oculta de la vista, y siento que la desesperación se apodera de mí como un hambre voraz. Sentir ese vacío una y otra vez. Oigo mi corazón, ola tras ola, salada y roja, incesantemente, marcando el tiempo. (*El cuento de la criada*, p.70)

De hecho, todo el argumento, o todo el cuento, es obra de su cuerpo. En los últimos capítulos, Offred aparentemente logra escapar (el final es ambiguo) y graba su relato en unos cassettes. Años después, cuando la "democracia" ha vuelto al Estado, se celebra un congreso de historia. Uno de los historiadores da una conferencia sobre el contenido de los cassettes que han caído en sus manos. Este historiador no sólo titula el relato con la palabra "Tale", que al pronunciarla adquiere doble sentido (tail: trasero), sino que además lo minimiza: no es un documento serio, es demasiado personal y emotivo, y por si fuera poco no narra los hechos ni explica cómo funcionaba el régimen.

Atwood, como muchas otras escritoras del presente y del pasado, conoce muy bien la importancia de los nombres. Nombrar es definir. Pero, como hemos señalado antes, las mujeres han sido nombradas por el orden simbólico. Un caso extremo, ya casi inexistente, lo encontramos en el mundo anglosajón. Mrs Humphrey Ward (1851-1920), novelista inglesa y presidenta del movimiento antisufragista, lleva tres nombres, ninguno de los cuales nos dice quién es ella verdaderamente: Mrs= está casada; Humphrey Ward=nombre y apellido de su marido. Pensemos también en todas las escritoras que usaron seudónimos masculinos para poder publicar sus obras con más facilidad. ¿Quién sabe cuántas mujeres se esconden detrás de la palabra "anónimo"? Nombrarse a una misma es un reto, pero también un derecho. Así lo explica la poeta negra escocesa, Maud Sulter:

Africa. Madre Pálida. Raíces.	
Yo soy Yo	Yo soy yo.
Véame	Mírame.
Percíbame	Percíbeme.
Pero Yo	Pero yo
Me nombraré	me nombraré
A mí misma. (traducción mía)	a mí misma.

Sólo después de nombrarse, una puede autoafirmarse. Pero antes de nombrarse, ha de volver a un estado de no nombrarse: es decir, ha de volver a un estado preverbal. Esto es lo que hace Ursula K. Le Guin en su relato "She Unnames Them" (Ella los desnombra). La protagonista de este relato es, naturalmente, Eva: la primera mujer bíblica que recibió el nombre de un varón. Eva está en el jardín de Edén. Ha reunido

a todos los animales y les pregunta si están satisfechos con sus nombres. Las ovejas, las vacas, las gallinas y todos aquellos animales que son explotados por su carne o por su piel responden que no. Se manifiestan totalmente descontentos con sus nombres. En cambio los gatos y los perros se muestran satisfechos ya que por definición son animales domésticos. Todos votan y deciden por mayoría desnombrarse. Así lo hacen y salen corriendo del jardín...sin nombres. Eva entra en casa y mira a Adán que está haciendo algún trabajo manual. Eva le dice lo que ha pasado y le explica que ella también se quiere desnombrar. "Bien, cariño, ¿a qué hora cenamos?", responde Adán sin levantar la cabeza:

"No estoy segura", dije. "Me voy ahora. Con los ..." Paré, y luego dije: "Con ellos, ¿sabes?" Y salí. De hecho, acabo de darme cuenta en este momento cuán difícil hubiera sido explicarme. Ya no podía charlar como solía hacerlo...

Eva sale de la casa que comparte con Adán. Lo deja solo, con un lenguaje que él ha inventado pero que la discrimina. Va en busca de un lenguaje común que reúna a todos y a todas sin discriminaciones de ningún tipo, un sueño que ya no es tan irrealizable...